

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA: ¿MEDIOS EN BUSCA DE UN FIN?*

por:
JORGE NEF (PH. D.)

* Texto adjunto a una ponencia sobre Métodos de Investigación en Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 29 de diciembre de 1997.

RESUMEN

El autor desde una perspectiva ontológica y epistemológica se plantea como interrogante al inicio del nuevo milenio si la Ciencia Política continuará siendo una disciplina vigente o si por el contrario, se trata de una ciencia que se encuentra en crisis. Para analizar la disyuntiva, revisa la tensión entre teoría (que alude a los fines) y método (que apunta a los procedimientos), que constituyen los fundamentos conceptuales que cimentan la disciplina.

Al revisar teoría y métodos, el autor advierte limitantes institucionales y de contenido que afectan la conceptualización e interpretación que lleva a cabo la Ciencia Política.

Después de un análisis crítico del quehacer disciplinario, concluye que la ciencia política está experimentando una crisis de relevancia, vinculada al hecho que la investigación en el área se ha definido en torno a la disciplina y no alrededor de problemas, produciéndose así una asincronía entre métodos, problemas e inferencias.

ABSTRACT

The author-from an ontological and epistemological perspective-raises the question at the beginning of the new millennium whether political science will continue to be an in vogue discipline or a science in a state of crisis. To analyse the question, the author revises the tension between theory (ends) and methods (procedures) which constitute the conceptual foundations of the discipline.

In this revision, the author sees both institutional and content limitations which affect the conceptualization and interpretation carried out by political science.

After a critical analysis of the discipline, the author concludes that political science is experimenting a notorious crisis since research in the area has been focused on the discipline, and not on problems. This has caused an asynchrony between methods, problems, and inferences.

I. INTRODUCCIÓN

En un sentido amplio, la Ciencia Política se preocupa por estudiar en forma sistemática las relaciones de influencia, poder, y autoridad tanto dentro, como entre sociedades. Según mi desaparecido ex profesor Harold Lasswell, lo distintivo de las que el llamaba "ciencias políticas" ("policy sciences"), es que estudiaban, de acuerdo con protocolos de investigación lógicos y reproducibles, relaciones sociales en cuanto a "perspectivas de poder". Ya sea que el objeto, o contenido ontológico, de la disciplina se entienda como una problemática de "encuentro", "residual", o de "síntesis" (Duverger: 1959, 20-22), su carácter científico está dado fundamentalmente por su utilización de un conjunto de métodos explícitos, replicables y rigurosos. En esto, la Ciencia Política no se diferencia substancialmente de otras ciencias humanas y sociales ya que comparte un aparato metodológico común con la Filosofía, el Derecho, la Historia, la Antropología, la Sociología, la Economía y la Psicología, o más bien, con los problemas que estas disciplinas estudian. Como el distinguido estudioso canadiense, David Easton lo indicase en 1968:

La Ciencia Política, a mediados del Siglo Veinte es una disciplina en busca de su identidad. En su esfuerzo para resolver esta crisis de identidad ha comenzado a evidenciar una autonomía e independencia emergentes, con una estructura teórica y sistemática propia. El hecho que más ha contribuido a este fin ha sido la recepción e integración del método de las ciencias en el centro mismo de la disciplina. (Easton: 1968, 282).

¿Es ésta una caracterización válida casi al comienzo del nuevo milenio, o por el contrario la disciplina en cuestión ha evidenciado una pérdida de identidad y aún de relevancia? El objetivo de esta presentación será el tratar de elucidar esta interrogante.

II. EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

En términos muy simples, el proceso de investigación científica puede entenderse como un diálogo continuo entre un espacio teórico y un espacio empírico (Benson 1969, 1-2) en el cual, por medio de conjeturas y refutaciones (Popper 1969; Brecht 1964), nos desplazamos desde una situación indefinida e incierta hacia un estado relativamente más definido y probable. En la investigación científica hay una estrecha relación entre teoría y método, como dos lógicas complementarias de trabajo. Éstas se entrelazan en una relación fines-medios, en la cual los métodos son la parte aplicada del proceso de búsqueda. En su primera fase, la investigación consiste en una operación deductivo-inductiva. Es un aproximarse a la realidad por medio de: a) la construcción de marcos conceptuales que explican y pretenden entender tentativamente esa realidad y, b) el diseño y aplicación de instrumentos operativos de recopilación (bibliográficos, biográficos, documentales, estadísticos, encuestas, entrevistas, observaciones participativas, etc.), y análisis de datos. Mientras que en la primera fase nos movemos de lo conceptual, a lo operacional, y de ahí a lo empírico, la segunda fase del proceso de investigación es inductivo-deductiva. Ella consiste en retornar los datos empíricos obtenidos y someterlos a pruebas analíticas, explicativas e interpretativas frente al marco conceptual referido más arriba, por medio de "tests" de validación y significación.

I. Marco conceptual, teorías y paradigmas

Teorizar consiste en establecer una estructura explicativa e interpretativa —una suerte de "taquigrafía de la realidad"— por medio de la cual integramos un conjunto de preguntas, o predicados sobre un conjunto de elementos ontológicamente interrelacionados. En un sentido estricto una teoría requiere un alto grado de explicitación de sus supuestos, primitivos, definiciones e hipótesis (relaciones predichas a partir de deducción o inducción), además de un lenguaje expresado en términos de lógica o formulación simbólica. Generalmente usamos el término "modelo" para referirnos a una construcción lógica, específica, explícita derivada de una teorización más general. Sin embargo, como lo apuntara el físico y epistemólogo Thomas Kuhn, aún en las llamadas "ciencias exactas", o "duras", es difícil encontrar muchas teorías que cumplan con los requisitos epistemológicos de explicitación del lenguaje, consistencias interna y autosuficiencia. Por eso Kuhn prefería utilizar el concepto de "paradigma", para referirse a una suerte de consenso sobre como enfocar, conceptualizar e investigar un objeto de estudio dado (Kuhn 1970: 6).

Un paradigma involucra una articulación conceptual relativamente coherente, por parte de una comunidad científica de discursos —o cadenas de significación— con pretensión hegemónica (Cox 1983). Tal hegemonía consiste en la capacidad de convocatoria de una construcción discursiva entre grupos significativos dentro y fuera de dicha comunidad. Desde este punto de vista —que es particularmente aplicable a la Ciencia Política— la "sociología" y la "ideología" de la investigación son elementos tan importantes como la epistemología formal. En una línea de razonamiento semejante, Duverger, refería usar la noción de "cosmogonías" en relación con las construcciones teóricas. Por lo

tanto, usaremos el concepto de paradigma para referirnos al aparato conceptual deductivo del trabajo científico.

2. Heterogeneidad, diversidad y universalismo

Se ha dicho que la gran diferencia entre las ciencias sociales y las naturales reside en la incapacidad de un sector de la comunidad académica de hegemonizar un discurso o paradigma. La razón fundamental de esta diferencia reside en el hecho de que mientras en las ciencias naturales se estudian los comportamientos de eventos materiales que (al menos desde una perspectiva clásica) ocurren independientemente de la voluntad de los observadores, en las ciencias sociales se pretende dar forma de explicación racional y predecible a comportamientos humanos que se insertan en reglas de conducta producto de convenciones culturales. Esto es particularmente el caso en la Ciencia Política, en el que la intencionalidad y subjetividad del observador siempre entran en juego, incluida la noción misma de “normalidad” u “orden político”.

El grado de hegemonía u uniformidad paradigmática varía de disciplina en disciplina, con la Economía y en menor escala la Psicología ocupando los niveles de mayor consenso relativo, y la Ciencia Política ubicándose en el otro extremo. En forma irónica se ha observado que hay tantos paradigmas y estrategias de investigación de lo político como hay estudiosos del tema. La Ciencia Política es quizás la más fragmentaria de las ciencias sociales, con numerosos enfoques, subdisciplinas, métodos y tecnologías de investigación, diversos “pathos metafísicos” y, por sobre todas las cosas, una vocación predominantemente “nacionalista”.

En este sentido, una gran parte de la Ciencia Política, incluida la propia denominación de ciencia, se identifica con el medio académico estadounidense de la postguerra (con desarrollos importantes en Inglaterra, Francia, Alemania, los Países Bajos, Escandinavia, Canadá, América Latina, Italia, Japón, y sólo recientemente Europa Oriental). Por cierto que ha habido corrientes intelectuales, o “modas” identificables con pretensión universalista a través de los años, con temas más efímeros y otros más persistentes. También ha habido escuelas de pensamientos identificables con departamentos, escuelas de postgrado e individuos influyentes que han tendido a transnacionalizarse. La Ciencia Política europea, cuyas raíces intelectuales, en cuanto a Economía política, se encuentran en los Socialistas utópicos, en Marx, en Weber, Mosca, Pareto, Michels, Cole o Laski, sólo resurge en los años 50 bajo la influencia norteamericana. Los politólogos franceses, cuyo énfasis original fue el Derecho Público, las ideas políticas y las instituciones de gobierno, liderados por Duverger, tuvieron influencias en América latina y en Quebec, pero el desarrollo de una Ciencia Política como tal en nuestra región (y en especial en Chile) se inserta desde fines de los 60, a partir de la perspectiva norteamericana.

3. Enfoques de lo político

A partir de la identificación hecha por los informes Robson e Ebenstein a la UNESCO en 1948, *La Ciencia Política contemporánea: contribución al método, la enseñanza y la investigación*, es posible trazar un bosquejo histórico de corrientes de análisis político. Estas corrientes, aunque no siempre excluyentes ni tan consecutivas como este bosquejo periodizado pudiese sugerir, enfatizan un tipo de unidad de análisis sobre otras, identifican las variables más cruciales y privilegian ciertos métodos o técnicas. En términos muy generales y a modo

de sistematización, podemos mencionar cuatro "momentos": A) Los enfoques "tradicionales", hasta 1948, B) la "revolución" lógico-positivista, desde los años 50 hasta fines de los años 60, C) el período de bifurcación y divergencia, entre los años 70 y el fin de la Guerra Fría, D) finalmente, el período post Guerra Fría.

A) *Enfoques Clásicos*

- a) El enfoque con mayor tradición académica es el filosófico, derivado del análisis político-normativo clásico, centrado en el análisis de los grandes textos y pensadores, desde la antigüedad hasta nuestros días (Chevalier 1960). En muchos aspectos una subdisciplina de la Filosofía, la Filosofía Política, comparte una orientación metodológica similar con su disciplina madre.
- b) El segundo enfoque establecido es el jurídico, cuyo tronco ontológico y metodológico se ubica en la Teoría del Derecho y el Derecho Positivo, en especial en sus ámbitos de Derecho Constitucional, Administrativo e Internacional. Las técnicas de exégesis jurídica y documental, hermenéutica legal y la casuística definen una buena parte de su ámbito metodológico.
- c) El enfoque institucional se desarrolló, como una elaboración más aplicada al campo de estudio de las organizaciones y funciones del Estado. En los Estados Unidos (1884, con la creación de la APSA y la ASPA bajo la iniciativa de Woodrow Wilson) y en Francia de la segunda postguerra (Duverger 1948), estudiosos del derecho constitucional ampliaron el ámbito del análisis político, yendo más allá de las normas jurídicas, para incluir las formas de gobierno y los mecanismos de administración central y local. El propio Duverger extendió el dominio de las instituciones para incluir los partidos políticos y el sistema de partidos. El análisis estructural, la observación, el análisis documental y presupuestario, y una suerte de lo que he llamado "etnografía" organizacional fueron los mecanismos de investigación predominantes. A diferencia de los dos enfoques anteriores, el enfoque institucional definió una mayor autonomía ontológica y metodológica de los político y de lo administrativo-público.

B) *La "revolución" lógico-positivista:*

A partir de los años 50, la influencia de la Psicología Social, la investigación operacional, la teoría de juegos y los estudios de opinión pública se conjugaron con los avances de la cibernética en sustentar una nueva forma de ver lo político. Comenzando con los estudios del sociólogo político Seymour Lipset sobre desarrollo político y democratización (1959) la formulación del modelo sistémico de David Easton (1957), la tendencia a producir una teoría de campo integrado de la política se manifestó en la aplicación del estructural funcionalismo parsoniano expresado en el análisis integrado de procesos políticos de Almond y Coleman (1960). Fue igualmente en este período que los trabajos de los sociólogos Talcott Parsons y Edward Shiels ganaron un grado de aceptación en las ciencias sociales norteamericanas jamás alcanzado por teorización comprensiva alguna desde la época de Max Weber a comienzos de siglo. De hecho, Parsons y Shiels americanizaron el comprensivo esquema conceptual weberiano y le dieron un carácter cuasi-hegemónico en un medio académico hasta entonces caracterizado por las que Robert Merton llamase teorías de alcance medio. Sin embargo, como ya se señalase, grandes teorías empíricas de la política ya habían sido configuradas en Europa a comienzos de siglo entre otros por Weber, Mosca, Pareto Michels o Croce. Aún en los EE.UU., el trabajo pionero de Harold Lasswell en los años 30 y 40

sugería un análisis comprensivo de las relaciones entre la vida política y su contexto económico, social y cultural. Del mismo modo, Carl Deutsch desarrolló una perspectiva cibernética para estudiar los “nervios del gobierno” y Herbert Simon sugirió una teoría de la organización basada en las conductas de las personas, más que en los supuestos de maximización de la teoría weberiana o fayoliana. Dentro de este enfoque general se pueden distinguir un número de corrientes de vocación empírico-deductiva.

- a) Uno es el enfoque de la Sociología Política, desarrollado por Lipset y reproducido en América Latina y en especial en Chile por el sistema FLACSO. En Europa tanto Maynaud como Duverger se adscribieron a esta tendencia con su énfasis en grupos de presión, un tema sobre los que Truman, Key y Catlin en Norteamérica en los años 60 habían ya hecho importantes contribuciones. El énfasis teórico en FLACSO y en Norteamérica estaba dado por la teoría de la Modernización y el análisis de las conductas y los grupos políticos. Su propuesta metodológica se centraba en los estudios de encuestas estadísticas agregadas y en el análisis estadístico de los resultados de las mismas.
- b) Otro enfoque que se hizo popular en esos años fue el enfoque conductualista, enraizado en la Psicología y sus técnicas psicométricas y tests de validación. Una derivación en el tema la constituyó el estudio de la relación entre cultura política, personalidad y democracia, como el trabajo realizado por Lucien Pye, el comprensivo estudio comparativo de la cultura cívica de Almond y Verba, y los trabajos sobre socialización, como los de Greenstein. El arsenal metodológico combinaba contribuciones de técnicas de la Psicología y de la Sociología mencionadas más arriba.
- c) También la teoría de los juegos, iniciada durante la Segunda Guerra Mundial por Von Neumann y Morgnsten encontró aplicación como método de análisis heurístico, combinando juegos de simulación de actores con simulación computacional. El énfasis estaba dado en el estudio de la “decisión racional”. La teoría de juegos se incorporó como una alternativa “experimental” al arsenal empírico de la Ciencia Política, especialmente en el análisis de la conducta organizacional y en el estudio del conflicto internacional. Como una nota interesante, deben recordarse que la internet comenzó con el proyecto ARPA, coordinada por el Departamento de Defensa de los EE.UU., que integraba a decenas de laboratorios de política internacional y juegos estratégicos de numerosas universidades.
- d) Quizás el enfoque más influyente e integrador en la Ciencia Política contemporánea ha sido el enfoque de la teoría de sistemas de David Easton mencionada más arriba. Esta es una aplicación de los principios de la termodinámica al comportamiento político, examinando las relaciones entre insumos, productos y retroacciones políticas frente al contexto nacional y externo. Si bien es cierto el aporte de este enfoque ha sido esencial en el análisis y la interpretación de la vida política a un nivel macro, su instrumentalidad ha estado supeditada a los aportes metodológicos de otras disciplinas y enfoques.
- e) Lo mismo podría decirse en relación con el estructural-funcionalismo, con la salvedad que este enfoque, a diferencia del anterior, constituyó una moda muy influyente que terminó cayendo en el descrédito en los años 70. Mientras Easton se menciona a menudo en el análisis político de hoy día, no es el caso con Parsons, aún en Sociología. Igualmente, el aporte metodológico del estructural-funcionalismo fue mayor en el dominio de teoría explicativa y comprensiva, ya que sus métodos operacionales variaron de acuerdo con el diseño específico de la investigación particular, ya sea estructural, conductual u otro. Para Göran Therborn, el estructural-funcionalismo fue más una tentativa de formular una ideología social norteamericana que un esquema de análisis teórico.

- f) En relación con los estudios de cultura política mencionados anteriormente, emergió un enfoque antropológico. Sus métodos, tomados de la Antropología Social, se concentraron en micro-análisis multivariados, centrados en etnografías y etnología de sociedades primordial, pero no exclusivamente tradicionales. En parte, la información de terreno sobre la naturaleza de la modernización sirvió para minar las bases estructural-funcionalistas de la teoría de la Modernización mencionada más arriba.
- g) El estructuralismo: La crítica teórica más significativa a la modernización se inició originalmente con economistas asociados con la CEPAL, como una alternativa a la explicación "clásica" de la inflación como un fenómeno puramente interno y monetario en sus orígenes. Para Prebisch y otros la inflación y el subdesarrollo eran un efecto estructural de un modo de inserción económica. Aunque centrada en la economía política del desarrollo, pronto el estructuralismo se configuró en una crítica a la modernización, más en el campo de la Sociología Política que en la economía. En Europa y Norteamérica, a través de la reestructuración hecha por André Gunder Frank, se transformó en una crítica al liberalismo de la Guerra Fría de la Alianza para el Progreso. Más influyente como un argumento macro que como una teoría operacional, la dependencia, fuera de su potencia como contra discurso ideológico fue capaz de generar respuestas anti-dependentistas como la tesis autoritaria de Huntington (1968) y la postura revisionista y también antirrealista llamada "interdependencia compleja" (Keohane y Nye 1975). Por esta misma razón tal vez, la dependencia, nacida del estructuralismo de la CEPAL, no generó un cuerpo metodológico-operacional propio, fuera del análisis de relación estructural entre términos de intercambio, precios, empleo y desarrollo. Análisis posteriores inspirados en el estructuralismo, como los de Galtung, mi propio trabajo sobre empate político (Nef 1982), o el más reciente de Frank, se han concentrado en un análisis macro-histórico global.
- h) También en esta vena macroanalítica se ubican los enfoques históricos del análisis político. En campos bastante diferentes (el "realismo" de Hans Morgenthau y la "sociología histórica" de Barrington Moore) ven la configuración del orden político como el resultado del conflicto de fuerzas. Para Morgenthau (1947) el orden internacional es el resultado de un equilibrio de poder entre Estados-Naciones que buscan maximizar su interés nacional. Para Moore, el tipo de estado (totalitario o democrático) es la consecuencia de conflictos históricos entre alianzas de clases. Pese a que los referentes de ambos son el historicismo conservador (Morgenthau) y una variante sui-géneris del marxismo (Moore), metodológicamente ambos apuntan a la necesidad del análisis macro y longitudinal: el cambio y mantención de estructuras en el tiempo como el foco de preocupación metodológica de la política.

C) *Bifurcación y divergencia*

El positivismo lógico como marco de referencia general de la disciplina entró en crisis a fines de la Guerra de Vietnam, la convención del Partido Demócrata en Chicago (1967), la primavera de 1968 y fundamentalmente luego del escándalo de Watergate (1974). Eventos como la militarización creciente en América Latina y el colapso del Proyecto Camelot, también han sido citados como fuentes de una crisis acelerada de las instituciones políticas, de las teorías explicativas de lo político y también de los métodos de estudio de la disciplina (O'Brien 1972). Ya que estos procesos afectaron directamente la vida académica, su impacto en la disciplina fue directo: una crisis de identidad y relevancia. La Ciencia Política norteamericana que históricamente se había identificado con el "stablishment liberal", desde Roosevelt a Kennedy, aparecía como incapaz de explicar, predecir, u ofrecer soluciones

a un mundo real muy disonante. La crisis de legitimación y fiscales del Estado también se hacían notar en Europa y en el Canadá (crisis del FLQ de 1970), afectando las percepciones del rol del Estado en la sociedad. La ruptura del paradigma de análisis político también reflejó una quiebra del contrato social fordista. En este contexto, con el fin del consenso de postguerra se produjo una bifurcación y polarización del análisis político. Dos tendencias antinómicas se configuraron a partir de corrientes de pensamiento ya existentes: el neomarxismo y el neoconservantismo.

- a) El neomarxismo emergió como una evolución de corrientes de pensamiento radical y hasta aquel entonces marginales en Europa y Norteamérica. También resultó de un desplazamiento de pensadores liberales desilusionados con el quiebre de los O'Brien llamó la "erosión del ideal democrático" (O'Brien 1972). Por otro lado, la radicalización de una parte importante de la intelectualidad fue casi la imagen virtual de un desplazamiento de ex liberales de Guerra Fría hacia posiciones conservadoras contrarias al liberalismo político. Los trabajos de Jürgen Habermas, James O'Connor y más directamente los de Ralph Miliband, Nicos Poulantzas, Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, redefinieron una economía política en la que el redescubrimiento de Gramsci y el "eurocomunismo" constituían el trasfondo teórico-práctico para una estrategia de alianzas. En particular, el neomarxismo fue un aporte metodológico importante al estudio de las relaciones de niveles micro y macro en políticas públicas (por ejemplo, O'Connor, Stallings, Olin-Wright). El estudio de alianzas de fracciones de clase y de conflictos intraclase, también rompieron el molde mecanicista del marxismo convencional.
- b) De otra parte, el "fin del Liberalismo", como lo llamara Theodore Lowi y la percibida crisis de autoridad llevo a otra parte de la intelectualidad a moverse a posiciones igualmente antiliberales, en lo político, si bien eran neoclásicas en lo económico. Un grupo de intelectuales, liderado por Samuel Huntington preparó un influyente trabajo para la Comisión Trilateral en 1975, argumentando, como ya lo hiciese en 1968, que la causa de la crisis de la democracia era la democracia misma. Para este grupo, la autoridad —la capacidad del gobierno de gobernar— no la libertad, ni la igualdad, eran la esencia del gobierno. La participación y la sobrecarga de demandas eran la causa de la inestabilidad, el deterioro político y la ingobernabilidad. Este esquema era explícitamente normativo y prescriptivo. Abogaba por un tipo de democracia restringida, el mismo tipo que la comisión Linowitz y los "transitólogos" recomendasen para España, Portugal, Grecia y América Latina entre los años 70 y 80.

D) *Al fin de la Guerra Fría*

El término de la Guerra Fría, el colapso de los regímenes del llamado "Socialismo real", el proceso creciente de transnacionalización, la crisis de soberanía, legitimidad y de solvencia fiscal de los Estados-Naciones, crearon un cuestionamiento de los supuestos mismos del análisis político. Los modelos neomarxistas y neoconservadores que caracterizaron la Ciencia Política de la década de 1970 a 1980 dieron paso a una nueva reformulación y mutación paradigmática. No nos estamos refiriendo aquí a una "revolución científica" en el sentido de Kuhn, pese al triunfalismo de Fin de la Historia de Fukuyama o el "choque de civilizaciones" de Huntington. Por el contrario, se puede notar una recombinación de linajes intelectuales y un resurgimiento de tradiciones conceptuales que estuvieron en boga en épocas anteriores. Aunque la tónica predominante en la Ciencia Política actual es una suerte de conservatismo minimalista, hay un abanico importante de opciones teórico-metodológicas.

Cabe destacar aquí a la “nueva economía política”, el neoinstitucionalismo, la teoría de regímenes, la teoría global y el postestructuralismo.

- a) La nueva economía política (NEP) se centra en el revisionismo neoliberal de Von Hayek, Olson y Buchanan, especialmente denominada teoría de la decisión pública. El término “nueva” ha sido usado por sus proponentes para diferenciarse de la economía política “Clásica”, con sus raíces marxistas y estructuralistas. Aunque la NEP es una teoría general de la política, y una modelo ideológico-normativo, su aplicabilidad mayor como el neomarxismo es en el campo de las políticas públicas. Su raigambre microeconómica y econométrica enfatiza la explicitación matemática y la cuantificación, de allí que ha definido una metodología muy semejante a la de la decisión racional de los años 60. Sin embargo, a diferencia de las teorías de la decisión racional; la NEP privilegia modelos de mercado (catálaxia) de características más caóticas sobre los modelos lineares tradicionales. También hace explícita una opción ideológica, que sus oponentes caracterizan como neoescolastismo reduccionista de mercado. La influencia de este enfoque es bastante significativa en el desarrollo de una Ciencia Política formal, subordinada ontológica, epistemológica y metodológicamente a la corriente más fuerte de la Economía.
- b) El neoinstitucionalismo es una tentativa para revivir el enfoque autónomo de tipo institucionalista descrito más arriba, pero dándole un contenido más sociológico. Enfatiza el estudio de estructuras y procesos que configuran regímenes de gobierno y administración “en realidad”, más que los determinantes legales de las formas de gobierno. En cierta medida, el neoinstitucionalismo se contrapone a las tendencias que han restado importancia a las instituciones como foco del quehacer político. Metodológicamente se sustenta en métodos de encuestas y de entrevistas en profundidad, complementados por el análisis de documentos y comunicaciones.
- c) La teoría de regímenes constituye la contribución metodológica central de la interdependencia compleja formulada en 1975 por Keohane y Nye. Con la caída del realismo y de los estudios estratégicos al fin de la Guerra Fría, la interpretación económica neoliberal de la relaciones Internacionales, por defecto se ha hecho central. En cierta forma hay un paralelismo entre la Nueva Economía Política y la interdependencia compleja, ya que ambas privilegian un análisis del consenso centrado en transacciones. Una implicación metodológica importante es que para los estudiosos de la interdependencia compleja no hay contradicción entre el interés público y el orden internacional. Esta noción del consenso integrado es una diferencia fundamental con los realistas clásicos. Ya que los regímenes son más amorfos que las instituciones y reglas formales, los estudiosos de la teoría de regímenes enfatizan el estudio de las negociaciones y transacciones internacionales y los flujos de mercados.
- d) La teoría global de Cox, Rosenau, Strange y Gill, entre otros, es una tentativa ambiciosa de formular un esquema integrado (micro y macro) del conflicto social, las relaciones a nivel mundial y el subdesarrollo. Para sus proponentes, a diferencia de la interdependencia compleja, el mundo actual está caracterizado por una globalización y conflicto crecientes. Un concepto central aquí es la relación entre inseguridad humana y vulnerabilidad mutua (Nef 1995). Surge en gran medida como una evolución de las teorías del sistema mundial de Galtung y como una respuesta teórica y metodológica a la teoría de regímenes: una redefinición del problema de la seguridad después del fin de la Guerra Fría. Su base metodológica es eminentemente multimetódica e interdisciplinaria.
- e) El postestructuralismo, o postmodernismo, representa una postura crítica de las bases positivistas del análisis político. Centrado en la epistemología del análisis lingüístico,

la antropología cultural y el análisis de discursos, el postestructuralismo revitaliza el estudio de textos (y subtextos) y de fuentes bibliográficas, ubicándolos en contextos sociales y culturales específicos. Se interesa por saber el significado de una acción, norma o política. Aunque ha estado relativamente confinado al estudio de las doctrinas políticas y la Sociología feminista y de los llamados Estudios Culturales, el enfoque postmodernista se ha incorporado en forma creciente, en particular en los estudios de identidad, de movimientos sociales y de la retórica del desarrollo. Para algunos de sus críticos es simplemente una moda o pirotecnia lingüística, mientras que para otro el postestructuralismo ofrece nuevas perspectivas para enriquecer la comprensión de los fenómenos políticos. Su contribución metodológica, particularmente en el medio Latinoamericano, ha sido el revalidar el análisis de discursos y enfatizar la interacción social estudiada desde una perspectiva de fenomenología dialéctica, ya planteada en los trabajos de Fals-Borda, Bosco-Pinto y Freire.

4. El contenido de la Ciencia Política

Un examen de los programa de estudio de Ciencia Política en la gran mayoría de las universidades arroja generalmente un conjunto de áreas y subdisciplinas, semejantes en términos generales a la lista tipo bosquejada por Ebenstein en 1948. Un programa típico incluiría los siguientes rubros:

- A) Política doméstica o nacional (EE.UU., Canadá, Australia, etc.)
- B) Ideas, teoría doctrinas pensamiento o filosofía política
- C) Administración, política o gestión pública
- D) Política comparada: — Países desarrollados
— Países postcomunistas
— Países en vías de desarrollo. África, Asia, Oriente Medio,
— América Latina
- E) Relaciones internacionales:
— Estudios estratégicos
— Economía Política internacional
- F) Economía política/decisión pública
- G) Metodología.

En la práctica hay muy poca correspondencia ontológica, epistemológica y metodológica entre estas áreas, aunque sí puede darse un grado de predominancia de un campo o postura teórico-metodológica determinada. Esto hace pensar que más que una disciplina, la ciencia política es un continente que comprende muchas áreas disímiles entre las cuales hay incluso altos grados de conflicto.

III. LOS MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

1. Operacionalización y niveles de medición

El valor de un aparato conceptual, irrespectivamente de su grado de explicitación o de sus raíces normativas, reside en su instrumentalidad. Esto es, no es intrínsecamente ni verdadero ni falso; su rol es eminentemente heurístico en la medida que sirva (o no sirva) para derivar nuevas preguntas o hipótesis sobre la realidad que se quiere explicar o comprender.

Como se indicase más arriba, el proceso de construcción del marco conceptual involucra la explicitación de supuestos, definiciones e hipótesis; estas últimas planteadas en la forma de relaciones observables entre factores co-variantes (o variables). Para efectos de su validación o invalidación estos factores se operacionalizan en dimensiones, indicadores e índices, lo que implica fundamentalmente un nivel de medición.

Ya sea que los niveles de las escalas sean "altos" (rationales o intervalares, como las escalas absolutas y de equidistancia) o más "bajos" (de rango ordinal o aún nominales), los procesos de operacionalización de variables y los de validación o rechazo de hipótesis son una forma de medición. En su función más elemental, medir es clasificar en forma inequívoca, donde las unidades tan sólo son distintas entre sí, y cada observación sólo presenta frecuencias. En el caso de una escala de rangos, las unidades no sólo son distintas entre sí, pero se ubican en una ordenación jerárquica entre ellas, donde se ubican las diferentes frecuencias. Las escalas intervalares, además de los atributos de nominalidad y ordinalidad, presentan la misma distancia entre las unidades. Estas son las escalas aritméticas a las que estamos acostumbrados. Finalmente, las escalas racionales poseen todos los atributos de los niveles más básicos de medición y además poseen un cero absoluto, donde la propiedad medida desaparece (Buchanan 1969, 145-150).

2. Implicaciones de las escalas de medición

Las implicaciones metodológicas y epistemológicas de estas escalas son cruciales en relación con los mecanismos de pruebas de hipótesis y con las inferencias que pudiesen hacerse. Por ejemplo, el uso común de un estadígrafo más refinado que el tipo de datos obtenidos, puede presentar resultados explícitos (numéricos) que reproduzcan las características del mecanismo de medición más que las del objeto medido. Como indicásemos más arriba, hay una estrecha aunque no siempre explícita relación entre teoría (o paradigma) y métodos de investigación (Garson 1971, 8-48). Por cierto que idealmente, la elección de marco teórico y del o de los problemas a investigarse condicionan el arsenal de herramientas de investigación. Sin embargo, la práctica de la investigación no es tan lineal y a menudo la definición del ámbito o problema a investigarse, aún del marco teórico está condicionada por los métodos disponibles. Esto resulta tanto por la limitación de instrumentos disponibles (afectados por costo, entrenamiento o simple hábito), como por el hecho de que las tecnologías sociales "duras" de la investigación conllevan vínculos "hacia atrás". Los paquetes de encuestas (como las encuestas deliberativas), los programas computacionales, las bases de datos disponibles, o los tests asociativos (como las regresiones múltiples) son ejemplos en que las metodologías de recolección o de análisis sobredeterminan la elección del modelo teórico. En el hecho hay una relación compleja e interactuante entre marco conceptual, métodos de recolección, métodos de análisis y la naturaleza misma de lo que constituye el "dato".

Es necesario clarificar, sin embargo que al hablar de métodos de investigación en Ciencia Política, no es posible definir a priori un conjunto de técnicas de uso exclusivo de esta disciplina. Más bien, como se dijo, la Ciencia Política comparte un complejo metodológico común con otras ciencias sociales. Esto es particularmente el caso con lo que respecta a los tests de validación y asociación estadísticas. Muchos de cuyos instrumentos se han desarrollado desde comienzos de siglo en el campo de la biología, la genética, la psicología, la economía, la demografía, la sociología y la epidemiología, para mencionar sólo algunas áreas del saber. En lo relativo a los instrumentos de recolección de datos, si bien es cierto que algunos, como las encuestas se originaron en las técnicas de sondeo de mercado, o en la psicología social o la sociología, otros, como el análisis de votaciones en asambleas ("roll-

call”), son esencialmente políticos. Para estos efectos de sistematización haremos una distinción entre los dos momentos fundamentales del proceso de investigación ya mencionados: recolección de datos y análisis de datos.

A) *Métodos de recolección de datos*

Los instrumentos de recolección presentan una gran variedad de técnicas que van desde métodos bastante “blandos” como la observación, el examen de fuentes bibliográficas o biográficas, prensa, estudios de casos, o archivos privados, hasta métodos altamente estructurados como las encuestas, sociométricas, el análisis de contenido, estudios de panel y “cohortes”. Sólo indicaremos algunos de estos a efectos de ilustración.

- a) La observación documental incluye el estudio de fuentes bibliográficas, documentación de “primera mano”, archivos y correspondencia. También incluye el análisis de prensa y documentación indirecta (de contexto). Las formas de estudio documental son las más tradicionales en la disciplina, aunque son susceptibles de un tratamiento cuantitativo (semántico y de contenido). También, como se señalara, el postestructuralismo ha contribuido con una perspectiva más analítica para reexaminar textos en contextos. El reprocesamiento de información secundaria para muchos post-estructuralistas constituye una forma de “exprimir” información primaria a partir de fuentes de “segunda mano”.
- b) La observación directa constituye la base fundamental de los métodos empíricos que generan datos primarios. Esta puede ser tanto extensiva o estructural, como intensiva. En el método extensivo, se examinan las características de una población general o de una muestra representativa (en forma aleatoria, estratificada o intergeneracional).

La forma más común de trabajo extensivo es la encuesta o “survey” en la cual las baterías de hipótesis se operacionalizan en conjunto de preguntas que pueden agruparse en indicadores susceptibles de configurarse en escalas (o medidas) de actitud, estratificación, preferencias o predisposición. Una encuesta es una operacionalización explícita y rigurosa de una entrevista, sólo que no se concentra en la unicidad, sino que en la frecuencia de información sistematizada (McClosky: 1969). Es un método costoso, con un alto uso de recursos humanos, organizacionales y de capital, y posee un aura de respetabilidad científica. Reposa no sólo en la construcción de cuestionarios y escalas (Thurstone, Guttman, Lickert) sino que en técnicas diseñadas para crear muestras representativas. Las encuestas se han usado para la predicción y el análisis electoral, en la evaluación de impactos de políticas y en los estudio de actitudes ciudadanas y cultura política, aunque sus críticos a menudo apuntan a la riesgosa relación de costo-beneficio. Pasada la fiebre conductualista de los 60, muchos politólogos han preferido reanalizar bases de datos producidos y vendidos por empresas especializadas en encuestas que en generar material primario.

Los métodos intensivos, o en profundidad, involucran una batería de instrumentos que incluyen la entrevista “libre” o asociativa, la entrevista estructurada, el método de entrevistas de paneles generacionales, la etnografía, el psicoanálisis la observación participante, la “investigación-acción”, y aún la experimentación. Esta última, tanto en el terreno, cuanto en laboratorio, tiene más uso heurístico y pedagógico que valor empírico, aunque constituye en algunos casos un test preliminar de proposiciones teóricas. Los experimentos de Milgram en Yale en 1962, sobre obediencia a la autoridad permanecen aún hoy válidos, aunque en los términos de los protocolos éticos vigentes, serían irreplicables. La efectividad de los métodos intensivos está determinada por el entrenamiento, capacitación o ex-

perencia de los entrevistadores. Muchos observadores apuntan a los problemas de validación resultantes del carácter altamente subjetivo e idiosincrático de los métodos intensivos, que convierten la técnica en una forma de "arte" difícil de reproducir. En todo caso, los datos generados por métodos intensivos, aunque más ricos, son menos escalares, cuantificables y generalizables que los resultantes de un muestreo. De allí que muchos miran a estos datos como "impresionistas" y "blandos".

En años recientes ha habido una propuesta muy interesante para combinar las ventajas del método extensivo con el método intensivo, incluso agregando un factor interactivo y participativo. Esta ha sido la encuesta deliberativa desarrollada por James Fishkin en la Universidad de Texas en Austin (Fishkin 1997). Por cierto, es un método de muy alto costo, cuya factibilidad está condicionada por el financiamiento externo o por la capacidad de plegarse a un proyecto ya existente.

- c) Las estadísticas agregadas, como los datos censales, electorales, demográficos, de cuentas nacionales, etc., constituyen un caso especial de los datos institucionales mencionados más arriba. Se distinguen de los datos documentales en que las estadísticas agregadas son datos secundarios generalmente explicitados aritméticamente en escalas intervalares o racionales. Generalmente, como en el caso del censo, de las estadísticas de cuentas nacionales y en especial de índices como el IPC o el Índice de Desarrollo Humano, son el resultado de encuestas y agregaciones de informes previos. El problema con muchas estadísticas agregadas es que la intencionalidad de la recolección no corresponde necesariamente a la intencionalidad del investigador. En muchos casos está también el problema de la confiabilidad y la comparabilidad de las estadísticas, bajo un barniz de "objetivación" numérica.
- d) Los registros de votación en asambleas deliberantes ("roll call") constituyen otra aproximación metodológica aplicable específicamente al comportamiento de los miembros de una organización que formula normas por medio del debate colectivo (Anderson *et al.* 1966). Esta es una metodología específicamente política para dimensionalizar el comportamiento de legisladores individuales, grupos categóricos y bloques o "racimos" de alianzas. Medidas de cohesión y semejanza pueden establecerse a partir del registro de votos emitidos (Buchanan 1969: 185-176). Muy en boga en los Estados Unidos, es de mucho menor utilidad en sistemas parlamentarios y en los que poseen un alto grado de disciplina partidaria. Sin embargo, tiene aplicación también en el estudio del voto en la Asamblea General de las Naciones Unidas y en los concejos municipales (Dahl 1970: 222-232).

B) *Métodos de análisis de datos*

Como en el caso de los métodos y técnica de recopilación de datos, el análisis de los mismos está condicionado por el diseño de investigación, la naturaleza del paradigma utilizado y de las hipótesis construidas. Debe tenerse en cuenta que una batería de hipótesis (y más aún sus variables e indicadores) son preguntas sobre la realidad. Como tales la calidad de las respuestas dependerá de las preguntas que se hagan, pero aún más de las que no se hagan. Hay siempre peligro de perder información valiosa por reduccionismo teórico o por limitaciones operacionales e instrumentales (recolección, medición o validación). Para efectos generales podemos clasificar los métodos de análisis en dos categorías, siguiendo la distinción hecha por Weber, en explicación y comprensión.

- a) Los métodos explicativos constituyen el componente más formalmente riguroso, o "científico" (en el sentido de las ciencias naturales) en el análisis de datos y verifica-

ción de hipótesis (Bernstein y Dyer 1992: 4-55). Consisten fundamentalmente en someter a los datos obtenidos a pruebas estadísticas explícitas para determinar los grados de asociación, significación y confiabilidad entre las variables. El tipo de dato y escala condicionan en gran medida el test que puede aplicarse. Las pruebas de asociación indican el grado de en la cual la o las variables independientes afectan las variables dependientes. Las de significación (como el χ^2) muestran el grado en que la distribución de la muestra u otra configuración es resultado (o no) de una relación al azar. Las medidas de confiabilidad, ayudan a establecer el margen dentro del cual una asociación es explicada. Nos referiremos a las pruebas de asociación por orden de simplicidad, teniendo en cuenta que una discusión detallada estaría más allá del ámbito de esta presentación.

Las más básicas son las medidas o tests no paramétricos de asociación de dos variables. Tabulaciones cruzadas, el uso de porcentajes de frecuencias, en celdas dicotómicas de 2 por 2, como la Q de Yule (o Kendall) y la ya referida medida de significación χ^2 (usada como estadígrafo de asociación entre frecuencias actuales y esperadas) son tests útiles para escalas de datos nominales. Al nivel ordinal de escalas, el test asociativo no paramétrico por excelencia es el de Spearman en que se establecen las variaciones de rango, entre dos variables.

A niveles de medición intervalares o racionales, el test de preferencia es la correlación simple "r", un test paramétrico generalmente derivado de una regresión (o "suavizamiento") las variables a partir respectivamente de las varianzas y covarianzas de ambas. La ventaja de este test, para el que existen paquetes estadísticos para su cómputo, es que, por sucesivas aproximaciones —correlaciones parciales, multivariantes, controlando (o "filtrando") por terceras variables— se puede llegar hasta una correlación múltiple "R" que mide el impacto compuesto de todas las variables independientes sobre la variable explicada. La correlación múltiple, propiamente usada es un test paramétrico asociativo "fuerte", que permite aislar situaciones de colinearidad (circularidad explicativa parcial) entre las variables. El problema con muchos tests paramétricos es que, siendo un producto de los métodos de las ciencias físicas, tienden a ser más sofisticados que las bases de datos con que el científico político cuenta. Pruebas de hipótesis más complejas, como el análisis factorial y análisis de racimo han sido posibles con el avance y acceso simplificado a los computadores, que no requieren, como era el caso en los años 60 que el estudioso sea al mismo tiempo un programador o un matemático en ciernes. También el análisis multivariado computacional ha hecho posible tratar medidas bi variables no-paramétricas (como Q o δ) sucesiones de asociaciones susceptibles de tratarse como relaciones multivariantes.

- b) Los métodos interpretativos son el punto de encuentro entre los datos explicados y lo que las diversas medidas de asociación implican en el contexto de una teoría. Son el "por que", el "para que" y el "entonces que" de la investigación. Constituyen el punto en que el investigador comprende lo explicado. Por cierto que una buena parte de la Ciencia Política es esencialmente interpretativa (y no explicativa en un sentido weberiano). Es el caso de las doctrinas políticas y de la llamada teoría normativa. Pero lo es también el ámbito de la teoría crítica aplicada como reflexión sobre la política. En mi opinión el análisis explicativo sin comprensión interpretativa es carente de contenido. Del mismo modo, que la ausencia de evidencia no es la evidencia de ausencia, la mecánica metodológico-técnica sin una capacidad reflexiva crítica produce datos pero no Ciencia Política.

IV. CONCLUSIONES: PROBLEMAS METODOLÓGICOS

La somera exploración de la metodología de la Ciencia Política realizada hasta aquí sugiere un conjunto de problemas de conceptualización, operacionalización e interpretación que afectan el carácter científico y la relevancia de la disciplina. Estas limitaciones se pueden agrupar en dos categorías fundamentales: limitaciones instrumentales y de contenido.

1. Limitaciones instrumentales

Un aspecto no discutido en la literatura, pero omnipresente en esta discusión es el hecho de la burocratización de la investigación. Esto significa que en particular la “tecnologías de punta” (y las de prestigio) requieren grandes niveles de inversión y gestión. Dadas las realidades del medio académico actual, es dudoso que estas metodologías puedan seguir siendo sustentables, especialmente en lo que dice relación con datos primarios. Esta situación es aún más dramática —y me ha tocado presenciarla— en América Latina. También existe una tendencia a importar soluciones a problemas que no se definen o no se conocen bien, a entregar respuestas a preguntas que no están bien formuladas o planteadas fuera de contexto. En la medida que la Ciencia Política Latinoamericana sea imitativa, aún en aras de un pretendido “profesionalismo”, la disciplina permanecerá subdesarrollada. Finalmente, he detectado durante mi carrera de casi tres décadas que hay una profunda asincronía entre métodos, problemas e inferencias. Hablamos a menudo en términos popperianos, pero seguimos definiendo la investigación en torno a disciplinas más que de problemas.

2. La crisis de la ciencia política

El segundo desafío se refiere al contenido mismo del análisis político. Es claro para mí, que además de problemas operacionales de la investigación, la Ciencia Política contemporánea enfrenta una crisis de relevancia, que Ricci llamó “la tragedia de la Ciencia Política (Ricci: 1984: 291-318). Esto se refiere no sólo a la incapacidad de entender e interpretar situaciones límites, como la crisis del Estado-Nación, la globalización y la misma crisis de la democracia, sino la propia incapacidad más “doméstica” de la disciplina de atraer estudiantes a sus programas. Esto se ha visto dramáticamente en Canadá, en algunos países de Europa y en América Latina. ¿Significa esto que la política se ha hecho irrelevante, o que los paradigmas hasta aquí predominantes han sido incapaces de entender esa realidad? Hay mucho más en la Ciencia Política y en el análisis político que un conjunto de técnicas de recolección y prueba de hipótesis. Toda causalidad requiere asociación, pero aún la correlación más alta no es necesariamente sinónimo de causalidad. En este sentido una concepción más amplia, multimetódica y contextualizada de su estudio y enseñanza sería un paso fundamental en el desarrollo de los estudios políticos en América Latina. Esta fue la intención explícita en la creación del programa de FLACSO en Ciencia Política en 1966. cuarenta años atrás, Maurice Duverger hizo una observación que aún me parece válida:

Lo más grave no es que una teoría no sea completamente objetiva:
De hecho he dicho ya que al nivel de las cosmogonías la objetividad total es imposible (ella supondría una ciencia completamente elaborada). Lo más grave es tratar de dar un carácter objetivo a conclusiones que no lo son (Duverger 1959: 472).

BIBLIOGRAFÍA

- ALKER, Hayward
1965
Mathematics and Politics, New York: Macmillan.
- ANDERSON, Lee;
Watts Meredith and Wilcox Allen
1966
Legislative Roll-Call Analysis (Evanston, Ill.: Northwestern University Press).
- BARTELS, Larry y Brada, Henry
"The state of Quantitative Methodology" pp. 121-159.
- BENSON, Oliver
1969
Political Science Laboratory (Columbus: Charles merrill Publishing Co.).
- BERNSTEIN, Robert y Dyer James
1992
An Introduction to Political Science Methods, Tercera Edición (Englewood Cliffs: Prentice-Hall).
- BRADLEY, Ralph, Tate, R., y
Hoteling, Harold
"Multivariate Analysis". Vol. 10, pp. 527-561.
- BUCHANAN, William
1969
Understanding Political Variables, (New York: Charles Scribner's Sons).
- BUTTOLPH, Johnson; Janet y
Joslyn Richard
1986
Political Science Research Methods, (C.Q.Press).
- CAPORASO, James
"Global Political Economy", pp. 451-481.
- CARRAL, Susan y Zerelli, Linda
"Feminist Challenges to Political Science", pp. 55-76.
- COX, Robert
1983
"Gramsci, Hegemony and International Relations. An Essay on Method", Millenium, Journal of International Studies, Vol. 12 No. 2.
- DAHL, Robert
"Power and Influence", pp. 222-232.
- DUVERGER, Maurice
1959
Méthodes de la science politique. (Paris: Presses Universitaires de France).
- EASTON, David
"Political science", Vol. 12, pp. 282-297.
- EULA, Heinz
"Political Behavior", Vol. 12, pp. 207-212.
- FINIFTER, Ada (ed.)
1993
Political science: The State of the Art, (Washington, D.C.: Political Science Association).
- GALSTON, William
"Political Theory in the 1980s: Perplexity amidst Diversity", pp. 27-52.
- GARSON, David
1970
Handbook of Political science and Methods (Boston; Holbrook Press).
- HAYES, Louis y Hedlund, Ronald (eds.)
1971
The Conduct of Political Inquiry Behavioral political Analysis (Englewood Cliffs; Prentice-Hall).
- HOLT, Robert y Turner, John
1970
The Methodology of Comparative Research (New York: The free Press).
- ISAAK, Alan
1981
Scope and Methods of Political Science. An Introduction to the Methodology of Political Inquiry. 3era. Edición (Homewood: The Dorsey Press).
- ISRAEL, Ricardo y Morales M^a Eugenia.
1994
Ciencia Política (Santiago: Editorial Universitaria).
- KUHN, Thomas
1971
The Structure of Scientific Revolutions. Segunda edición Chicago. University of Chicago Press).

- LALMAN, D., Oppenheimer, J., Swistak, P. "Formal Rational Choice Theory: A cumulative Science of Politics", pp. 77-104.
- LASSWELL, Harold "Policy Sciences", Vol. 12, pp. 181-189.
- MAC CLOSKY, Herbert 1969 Political Inquiry. The Nature and Uses of Survey Research (New York: Macmillan).
- MEEHAN, Eugene 1965 The Theory and Method of Political Analysis (homewood; The Dorsey press).
- RICCI, David 1984 The Tragedy of Political Science (New haven: Yale University Press).
- SILLS, David (ed.) 1968 International Encyclopedia of the Social Sciences Vols. 10 y 12 (New York Macmillan Co. & The free Press).
- ZUKERMANN, Alan 1991 Political Science. An Introduction to political Analysis, (Boulder: Westview Press).

RESEÑA

Los demonios danzantes de la virgen de Túcume

Luis Millones. Santa Gadea
Fundación El Monte, colección Literatura. Sevilla 1998.

Este nuevo libro de Luis Millones que incluye formas fotográficas cuya autoría corresponde a Yutaka Yoshii y a Marco Millones, constituye parte del periplo que el autor recorre para dibujar y construir la gran obra que éste ha diseñado para los Andes peruanos y que, a mi juicio, está cruzada transversalmente por temas-problemas de corte antropológico y etnohistóricos que penetran y posibilitan la intelección del universo ritual y ceremonial del Perú profundo. Develan la lógica de un cosmos cuya complejidad y heterogeneidad se constituyen en la larga duración, suponen ingresar, desmontar y reconstruir la escurridiza trama de historicidades ocultas que se fijan en torno a las religiosidades andina y católica, respectivamente.

Cabe recordar "capítulos" de su obra tales como Alucinógenos y chamanismos en el Perú contemporáneo (en coautoría con M. Chiappe y M. Lemlij de 1985), Historia y poder en los Andes centrales (1987), El Inca por la coya (1988), Amor Brujo. Imagen y cultura del amor en los Andes (1989), su compilación El retorno de las Huacas (1990), Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa narrada por don Gonzalo de La Maza, a quien ella llamaba padre (1993), El mundo ceremonial andino (del cual es uno de sus editores, 1993), En el nombre del Señor, Shamanes, demonios y curanderos del norte del Perú (publicado en 1994 y del cual es coeditor), La Tradición andina en Tiempos modernos (también como editor en 1996), Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos (que editara en 1998), entre otros.

El libro que reseñamos aquí nace como respuesta a una interrogante crucial: ¿Cómo es interpretado el mensaje cristiano en los Andes? Para entender de mejor forma las respuestas que elabora el poblador andino, Luis Millones monta una estrategia susceptible de examinar a la luz de diversas tradiciones culturales y documentales. En efecto, para responder la cuestión planteada debe sumergirse en el universo de lo oculto y, para ello, propone seguir la pista a la figura del demonio. Con este propósito, el autor revisa los problemas de significación múltiple que a través del tiempo ofrece este personaje según sea concebido e interpretado desde la cultura hispana-católica o desde la andina. El punto de encuentro de ambas tradiciones se ofrece propicio en el pueblo de Túcume, situado al norte de la ciudad de Chiclayo.

Para alcanzar la máxima comprensión de la problemática en estudio, Luis Millones concede gran relevancia —al igual que en otros libros de su autoría— al análisis iconográfico que permite visaulizar los diferentes "rostros" del demonio o, como podría decirlo un lingüista o un semiólogo, los significantes del mismo.

Su análisis contextualizado emerge tributario de tres fuentes diferentes: 1) la tradición oral, 2) las danzas, coreografías y teatro, y 3) las sesiones de los maestros curanderos.

Producto del cruce de estrategias y tácticas exploratorias diversas, soportadas sobre un fondo erudito que caracteriza al autor, se alumbra la tensión producida entre una concepción del diablo introducida por los españoles y otra de cuño andino conformada por un complejo de seres "diabólicos". Resultado de las interacciones culturales, podemos vislumbrar la coexistencia de a lo menos tres lógicas religiosas referidas a este personaje del averno: la hispana católica, la andina y una última de marcado mestizaje.

Las lógicas referidas se expresan en variados lenguajes que cubren los códigos vestimentarios, los colores, los movimientos de los danzantes, las imágenes utilizadas y los ritos y ceremoniales referidos en la obra.

Reconocer estas lógicas —por separado y en interacción a través del tiempo histórico— resulta un imperativo intelectual eficiente y necesario para acceder a las zonas profundas y umbrosas del yo colectivo de los Andes.

Luis Galdames Rosas